

“SI LA IGLESIA QUIERE SER FIEL, DEBE SEGUIR SIENDO PUEBLO”

Enrique Angelelli

Juan Carlos Baigorri
Sacerdote, Diócesis de La Rioja

Recordar a Mons. Angelelli siempre nos llena de Esperanza. Su Memoria siempre nos convoca y compromete.

En este año, los 50 de su Ministerio Episcopal en La Rioja, evocarlos nos moviliza enormemente! Igualmente recoger su Palabra, recuperar lo mejor de su Ministerio de punta a punta, nos desborda. Quisiera modestamente recordarlo al querido “Pelado”, en esta “Hora” de la Patria y de la Iglesia, como un “Ciudadano del Reino”. Su Conciencia Ciudadana y su Compromiso Institucional como parte “del Pueblo”. Parece de una vigencia increíble su empeño constante de no permanecer ajeno a las circunstancias históricas, con una lucidez clarividente de los acontecimientos, y el imperativo de una verdadera conciencia ciudadana histórica y creyente. Gozando y sufriendo, ocupado y preocupado de vivir “su tiempo”, como la gran oportunidad de “construir algo nuevo”, de

hacer realidad el Proyecto de Jesús con una fidelidad increíble. Nada de lo que ocurría y acontecía en la Patria Grande y en la Patria Chica resultó indiferente a su sentido de pertenencia a su Pueblo. Y esta realidad vivida como Pastor de la Iglesia, fue manifiesta en su preocupación constante de ser fiel a Dios y a su Pueblo, al Proyecto de Vida del Evangelio y a los desafíos de la Sociedad. Por ello nada más claro y mejor expresado en su Magisterio cuando de una manera constante e incisiva, decía:

“SI LA IGLESIA QUIERE SER FIEL, DEBE SEGUIR SIENDO PUEBLO”. Y cuando expresaba el lugar desde donde mirar y sentir la realidad, lo decía con toda firmeza y claridad: el Pueblo. Y enseñaba: “Pueblo es el que no oprime y lucha contra la opresión.

Es el que asume a los pobres... Pueblo es todo aquel que se suma a la angustia y a la esperanza de los pobres... El anti pueblo es la fuerza que res-



Chelo Candia

ponde a intereses extraños. Está personificado en una minoría que quiere conservar sus privilegios. Es el que impide el crecimiento del pueblo y lucha para hundirlo en la opresión y en la esclavitud. Es el que frena la historia...”

Con estas intuiciones, convicciones y compromisos podemos afirmar que Angelelli fue realmente un “Ciudadano del Reino”. Y la vigencia de su Magisterio y Ministerio tienen una vigencia inusitada. Hoy como nunca, en esta hora de la Iglesia y en la Patria, son luz y fuerza en nuestra caminata como militantes de la vida y ciudadanos del Reino. Su legado nos invita sentir, a vivir nuestra fidelidad histórica, eclesial y política, desde el corazón del Pueblo. Desde aquellos que no cuentan, son descartados y sobran en un modelo de país y sociedad que no promueve, custodia ni defiende los derechos de las mayorías. Asumiendo las angustias, los dolores y las injusticias

de los pobres, involucrándonos y luchando contra “el anti-pueblo”, sobre aquellas medidas, decisiones y políticas que generan dolor y sufrimiento en el pueblo. Cooperando y contribuyendo a todo lo que pueda generar vida, promoción y desarrollo, como expresión y concreción del Proyecto de Jesús en nuestra historia.

Sentirnos pueblo, escuchar sus “Gritos y Clamores”, discernir el querer de Dios para todos, especialmente para sus hijos más débiles y vulnerables. Una actitud creyente para leer la realidad desde el Proyecto de Dios y los sentimientos de Jesús nos movilizara a “Tener un Oído atento al Evangelio y el otro en el Pueblo”. Esta Herencia, nos convoca y compromete de verdad a vivir esta “fidelidad” a Dios y al Pueblo. A tomar partido siempre por el Proyecto de Dios en una sociedad que tenga a los más empobrecidos como centro de sus políticas. A expresar nuestra denuncia profética con todo lo que genera el “anti-pueblo”; y a comprometernos con el mundo que Dios quiere, con una Patria para todos. Sembrando Vida, como Ciudadanos del Reino.

Angelelli Vive! A 50 años de su Ministerio, junto a la multitud de Mártires y Testigos, alientan, animan y acompañan la lucha y la marcha de esta Iglesia que quiere ser Pueblo, para hacer realidad el Proyecto de Dios y el Sueño de Jesús en nuestra Patria Chica y en nuestra Patria Grande.